

**Comentarios del Ministro del Comercio Exterior y la Inversión Extranjera de Cuba, Rodrigo Malmierca Díaz, sobre el documento de posición del 37 Período de Sesiones de la CEPAL, titulado La Ineficiencia de la Desigualdad. XXXVII Período de Sesiones de la CEPAL. 10 de mayo de 2018**

Es un gran reto comentar en corto tiempo, para ajustarnos a los rigores del programa, un documento tan completo como el que la CEPAL propone en este período de sesiones, que ha sido presentado esta mañana.

El mismo da continuidad, y creo que además lo amplía y complementa, a un ciclo comenzado en 2010 con el Trigésimo Tercer Período de Sesiones celebrado en Brasilia, en el que la CEPAL ha posicionado a la Igualdad como concepto central del desarrollo.

La pertinencia del tema se hace cada vez más vigente. CEPAL surgió desde y para la región más desigual del planeta, que es América Latina y el

Caribe. Incluso con los logros en materia de concentración del ingreso alcanzados en la última década, seguimos manteniéndonos en los mayores niveles de desigualdad del mundo.

No es mi intención referirme a aspectos teórico-conceptuales del documento, que como es característica de los materiales de la CEPAL, tiene un alto nivel técnico y refleja la solidez de un pensamiento económico y científico original, resultado de un arduo trabajo de 70 años.

Prefiero concentrarme en algunas consideraciones que distinguen a “La ineficiencia de la desigualdad”.

A nuestro criterio, al adoptar el enfoque de ubicar la igualdad en el centro del desarrollo, la CEPAL no solo reconoce la validez de la concepción de la “nueva economía de la desigualdad y la redistribución”, sino que la supera. La supera, pues, además de introducir una visión orientada desde el Sur (desde América Latina y el Caribe), incorpora elementos que van más allá de economicismos. Complementa la búsqueda de

los incrementos de eficiencia, con la aplicación de un enfoque de derechos y una vocación humanista. Como se plantea en el documento, no se trata de una propuesta técnica; es ante todo una tarea política.

Las evidencias de que las desigualdades dentro de los países y entre los países y regiones son ineficientes e insostenibles, es contundente. La desigualdad resulta diametralmente contraria a la meta de alcanzar el desarrollo.

Apreciamos una línea muy clara de pensamiento, que conduce directamente a la necesidad de adoptar decisiones urgentes, como las que nos ha venido proponiendo CEPAL durante casi una década para superar el estatus actual: Altísima vulnerabilidad externa - Contexto internacional de incertidumbre y globalización - Persistencia de problemas estructurales vinculados con las brechas tecnológicas, el perfil de especialización y otras variables que inciden en la competitividad sistémica de los países de la región - Necesidad de aumentar la productividad y acercarnos a la frontera del conocimiento.

Mencionar las brechas económicas estructurales generadas en América Latina y el Caribe por el colonialismo, el neocolonialismo, la globalización y financierización neoliberal de los últimos 30 años como factores que han generado la desigualdad actual, valoramos que es otro mérito de este documento.

Esta propuesta de CEPAL es muy certera al criticar el manejo de las desigualdades mediante mecanismos tradicionales, que condicionan el estado actual de las relaciones económicas internacionales.

En este sentido, resulta sumamente relevante la evidencia empírica aportada sobre el costo y las consecuencias de la desigualdad, tanto para el logro de la eficiencia económica en las economías latinoamericanas y caribeñas, como para el desarrollo sostenible y el bienestar social.

Las desigualdades de acceso a la educación y la salud, al reducir las capacidades y las oportunidades, comprometen la innovación y los aumentos de

productividad. La desigualdad de capacidades y oportunidades perpetúa la baja productividad.

Existe en este material un énfasis importante en la idea de impulsar y concretar políticas sociales que estimulen la igualdad en sus dos proyecciones, y en la necesidad de que los Estados modifiquen las políticas macroeconómicas preponderantes hoy en la región, y asignen recursos para superar la desigualdad como un relevante factor anti cíclico.

Sugiere que la creación del entorno institucional, de políticas y acciones que prioricen la igualdad, la construcción de capacidades, y la introducción de innovaciones, tienen un mayor impacto en la actualidad que en el pasado, y que la premura por emprender esta visión estratégica se acentúa por la insostenibilidad del patrón actual de crecimiento, el cual propende a crear mayor desigualdad.

El documento se pronuncia por la necesidad de construir una cultura de la igualdad mediante la provisión de servicios públicos de alcance universal

en materia de salud, educación, transporte, seguridad y servicios básicos y medioambientales, que contribuyan a un mayor compromiso social en función del desarrollo económico, así como en la creación de un clima adecuado para el desenvolvimiento de las relaciones internacionales.

Se reiteran en sus propuestas los principios de la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030 y se reconoce en el documento a la igualdad como un factor clave de la estabilidad internacional y la reducción de conflictos y del deterioro ambiental mediante la creación de un ambiente de cooperación internacional, tan necesario para el sostenimiento de un mundo de paz.

En el caso de América Latina y el Caribe, que transita en la actualidad por un período de fragmentación y estancamiento de los mecanismos de integración, resultan importantes las sugerencias aportadas por CEPAL en cuanto a trabajar en la concepción e implementación de estrategias conjuntas en función de contrarrestar la desigualdad, incrementar la

cooperación intrarregional y la identificación de complementariedades económicas y productivas en función del desarrollo sostenible.

Compartirnos la preocupación señalada en el documento, referida a que en la década actual del siglo XXI en América Latina y el Caribe se está produciendo un marcado proceso regresivo en la igualdad de derechos, el incremento de los recortes del gasto social, la retracción de derechos laborales, de reformas fiscales y de privatización de la salud y la educación, situación totalmente opuesta a lo ocurrido en los primeros años de este siglo, en el que se logró la reducción de la pobreza, reformas en los sistemas de previsión social y una cierta expansión del consumo y la redistribución del ingreso.

Cuba no está exenta de desigualdades. Hemos tenido la titánica tarea de construir una sociedad más justa, solidaria y equitativa bajo las duras condiciones del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por el Gobierno de los Estados Unidos por más de medio siglo, que es el principal obstáculo al desarrollo

económico de nuestro país, y que en las actuales condiciones internacionales se ha agudizado notablemente.

Sin embargo, defendemos con empeño y al costo de grandes sacrificios económicos, los logros alcanzados en materia de acceso universal y gratuito a la salud, a la educación hasta el nivel universitario y a la seguridad social para todos los ciudadanos. El Estado cubano garantiza mediante políticas públicas y su presupuesto nacional, el sostenimiento de una política sólida e integral contra la desigualdad, basada en la igualdad de oportunidades.

Además, hemos contribuido con nuestros modestos recursos, mediante la cooperación solidaria en materia de salud, formación de recursos humanos y asistencia técnica con otros países subdesarrollados. Los colaboradores cubanos son reconocidos por su vocación humanista y su disposición a llegar a los lugares más recónditos para brindar su ayuda a los necesitados. Millones de vidas humanas han sido salvadas o se han beneficiado de nuestros servicios

de salud, y millones de personas se han alfabetizado con nuestros programas educativos.

No estamos satisfechos, somos conocedores de nuestros retos, de las dificultades externas e internas que enfrenta la economía cubana; y no renunciamos a la convicción de que debemos superarlos para continuar profundizando los logros en materia social. Para ello estamos desarrollando un proceso de actualización de nuestro modelo económico y social, cuyo avance se hace complejo por la determinación de no dejar desamparado a ningún ciudadano, ni aplicar “terapias de choque”.

Hace 18 años, en la llamada Cumbre del Milenio, el líder histórico de la Revolución cubana y entonces Presidente, Fidel Castro, expresaba que “Las causas fundamentales de los actuales conflictos están en la pobreza y el subdesarrollo que prevalecen en la inmensa mayoría de los países, y en la desigual distribución de las riquezas y los conocimientos que impera en el mundo”.

Junto a esta frase, tan apropiada para el debate que nos convoca la CEPAL, me gustaría proponer algunas ideas, o más bien, algunas interrogantes para el intercambio sobre el documento de posición.

¿Podemos o no, articular mejor nuestras estrategias nacionales, cooperando unos con otros para enfrentar muchos de los retos señalados en este informe?

¿Podemos o no, trabajar de conjunto a diseñar programas efectivos, sostenido por propios recursos de los que disponemos, a atender las dificultades de las poblaciones más vulnerables de nuestra región y avanzar en la erradicación de la pobreza?

¿Podemos o no hacer mayores esfuerzos individuales desde nuestros países y en conjunto como región para disminuir la inequidad en la distribución de la riqueza?

Les adelanto nuestra posición, sí podemos, y Cuba está dispuesta y comprometida a seguirlo haciendo desde sus posibilidades. Para lograrlo, las relaciones entre nuestras naciones deben centrarse en el

desarrollo de vínculos mutuamente provechosos y en la cooperación para servir a los intereses de todas nuestras naciones. “La unidad e integración política, económica, social y cultural de América Latina y el Caribe constituye (...) una necesidad para enfrentar con éxito los desafíos que se nos presentan como región”.

Podemos asegurarle a la Secretaría de la CEPAL y los países miembros, que respaldamos esta visión de la CEPAL de ubicar a la igualdad en el centro del desarrollo y que durante la presidencia de Cuba, nuestro país continuará impulsando la lucha contra la desigualdad en todas sus manifestaciones y trabajando por el desarrollo sostenible de nuestros países, que es en sí misma la agenda de trabajo que se propone.

En conclusión, nos parece que es un excelente documento para debatir, desde el respecto de nuestras diversas perspectivas, con el propósito de alinear estrategias, compartir experiencias y trabajar

de conjunto para enfrentar los problemas que afectan nuestros pueblos.

Su contenido merece de un análisis profundo y detallado por todos nuestros países y seguramente generará nuevas ideas y enfoques para abordar estos temas desde otras perspectivas.

Antes de concluir, felicito al equipo de CEPAL y principalmente a la Secretaria Ejecutiva por este valioso documento.

Muchas gracias